

conciernen a hechos humanos. Estas últimas son hipotéticas o conjeturales. La probabilidad puede, sin embargo, someterse a cálculo. Para ello será necesaria una transformación del lenguaje y de los métodos técnicos, pero también un desarrollo de la misma matemática. Su teoría de la probabilidad aplicada a las elecciones políticas es una especie de ensayo de investigación científica de opiniones. El ensayo continúa en otros sectores. Se trata de un estudio estadístico de los fenómenos humanos basado en «una colección inmensa de observaciones constantes y precisas» y que colaborará a lo fundamental de la dinámica histórica: al progreso del hombre y de la humanidad, tal como se especifica en las últimas páginas del *Esquisse*: aumento de la media de vida, desarrollo de las facultades humanas, y dirección, por tanto, de la humanidad a un «paraíso que ha sabido crear con su razón y que le proporcionará los más altos goces».

Como se sabe, Comte al fundar la sociología, cita a Condorcet entre sus tres predecesores más importantes. Estudios como el que comentamos, sirven para ponderar el acierto de Comte, e incluso para ampliar la conexión de Condorcet con la ciencia de la sociedad, por estos ensayos de matemática social, que sólo más tarde habían de llegar a plenitud.

E. G. A.

HUSSERL, Gerhart: *Recht und Zeit*. (Fünf rechtsphilosophische Essays). Frankfurt am Mein, 1955, 225 págs.

Recoge este libro cinco ensayos de filosofía jurídica, que versan sobre los temas siguientes: «Derecho y tiempo» (págs. 9-65); «Experiencia y Derecho» (págs. 67-86); «La objetividad en el Derecho» (páginas 87-144); «Derecho y proceso» (págs. 145-173); «Sacrificio, delito y penas» (págs. 175-225). El título de la obra corresponde, como se ve, al del primero de los ensayos.

En ese primer estudio se lleva la discusión de lo jurídico al terreno de lo histórico, poniendo de relieve interesantes relaciones entre la filosofía de la cultura y los supuestos de la psicología y la sociología. El derecho ha de considerarse influido por el tiempo, sin negar se den conexiones formales fundadas en la esencia. Esa referencia al tiempo revela que «no hay sistemas jurídicos para siempre». La relación general del hombre con el tiempo conduce al estudio de la estructura de éste en sus tres dimensiones de pasado, presente y futuro. Entre los hombres los hay que viven de cada una de esas tres dimensiones: hombres del pasado, hombres del presente y hombres del futuro. Y de igual forma pueden ser definidas las épocas. Con relación al derecho, las épocas que tienen el primer carácter, de matiz tradicionalista, son de predominio judicial. Las del último producen legisladores. Las intermedias viven al día y se entregan a lo ejecutivo. En

ellas domina sociológicamente la «masa», instalada en el hoy y ansiosa del efecto, frente al tipo sociológico «pueblo», que vive de la conciencia en un pasado.

De esta forma, la discusión entablada entre derecho y tiempo ofrece pie para remover una serie de importantes problemas relacionados con la condición social del hombre, en particular por respecto al presente.

El mundo en torno está propuesto a la comprensión del hombre. Por referencia a un hombre concreto cualquiera, habrá siempre muchas cosas que le permanecen ajenas, incomprendidas en su horizonte de visión. Es también discutible que todo pueda ser comprendido en función lógica. Pero en principio no hay nada de lo que no quepa alguna «experiencia». El ensayo segundo intenta poner de relieve la región en que se «experimenta» la justicia, principio regulador y fundamento del derecho, región que ha de colocarse más allá de la comprensión «lógica» estricta que de ese mundo de lo jurídico tiene corrientemente el especialista.

El tercer capítulo sobre «Objetividad y Derecho» se subtitula «Contribución a una lógica trascendental del Derecho». Señala los diferentes datos materiales que pueden entrar en la constitución de un hecho de índole jurídica y estudia las diferentes fórmulas en que se da su complejo formal. Extenso ensayo de minuciosa disección lógica a partir de los datos de la experiencia diaria.

En «Derecho y proceso» se debate el problema de acoplamiento fáctico de la ley al hecho; de algo que no sucede a lo que es suceso continuo. El proceso es el lugar jurídico en que lo legal se realiza y ha de vivir experimentalmente; mostrándose el juez, en medio del complejo de testificaciones, el órgano decisor por la realidad.

«Sacrificio, injusticia y pena», el último de los estudios, establece la relación que existe entre esos conceptos. Ve en el sacrificio una renuncia en vistas a ciertas posibilidades de entrega a algo superior. Sacrificio es «el don libre de sí en el altar de una idea». Si de este comportamiento humano se resta su calidad de servicio, queda un comportamiento sin razón. Se trata entonces de una renuncia que, de quererla justificar fuera del plan a través del que la propia existencia se cumple, «fuera de la idea del recto camino», se hace un uso de la libertad que cae en la arbitrariedad, derivando la acción en injusticia, en cuya situación aparece con claridad la lógica de la pena.

Los cinco estudios están escritos en forma de discusión libre, aunque con altura. No existe entre ellos ninguna continuidad de tema, si bien es constante la actitud y en todos ellos dominan las mismas preocupaciones. Una varia realidad humana es requerida a proceso por un jurista a base de una seria discusión filosófica, inspirada esta última en la fenomenología. Prescinden de documentación explícita, pero suponen en el autor un hábito científico y una disciplina profesoral evidentes.

S. ALVAREZ TURIENZO

*John Locke's Travels in France 1675-1679. As related in his Journals, Correspondence and other papers.* Ed. with an Introduction and Notes by I. Lough. Cambridge University Press, 1953, LXVII, 309 páginas.

Los ingleses fueron infatigables viajeros en esos siglos cruzados de rutas que son el XVII y XVIII. El viaje de la gente de calidad se convierte en una pieza indispensable de su educación. Es lo que se llamaba el *Grand Tour*. «En Inglaterra se está convirtiendo cada vez más en costumbre esto de enviar a los jóvenes a viajar por el extranjero, inmediatamente después de abandonar la escuela y sin mandarlos a la Universidad», nos dirá Adam Smith. Otro autor señaló los posibles fines de estos viajes, así J. Tucker en sus *Instructions for travellers*: «Las personas que proyectan un viaje, lo hacen generalmente con vista a obtener uno o varios de los fines siguientes: Primero, hacer colección de curiosidades, como los filósofos naturales, los virtuosos o entendidos, o los anticuarios. Segundo, hacer progresos en pintura, cultura arquitectura o música. Tercero, obtener reputación de ser hombre amante de las bellas artes, y de elegante gusto. Cuarto, adquirir aires extranjeros y adornar sus caras personas con finas prendas y nuevas modas, y su conversación con frases nuevas. Quinto, liberarse de prejuicios locales (lo cual es el motivo más recomendable, aunque no el prevalente), y ganar aquella visión amplia e imparcial de hombres y cosas que no puede proporcionar un solo país». Todos o muchos de estos fines se perseguían, y algunos se lograban. Pero lo cierto fué que ello dió origen a una movilidad más alta de un grupo social. Como el que viajaba iba acompañado de preceptor, guía o vigilante, sirvió no sólo a la educación de los jóvenes, sino a la formación de los adultos de calidad. A veces, el viaje es distinto del *Grand Tour*: tal el que hace Hume, con funciones diplomáticas, y del que son resultados sus preciosas cartas, tan ricas en noticias. También el de Lady Montagu, la elegante ilustrada, *blue stocking*, aunque ella lo niegue, del que resultó la introducción en Inglaterra de la vacuna contra la viruela. Naturalmente, el país vecino (léase Francia) es objeto de múltiple literatura de viaje. Como a la inversa, los ilustrados franceses tienen siempre a Inglaterra ante su vista, el resultado es imágenes ricas de la vida del momento. Basta citar dos ejemplos eminentes: del lado inglés, Arthur Young. Del lado francés, Voltaire.

A todos estos viajes preceden los de Locke, que dan origen a un copioso diario, una selección del cual publica ahora John Lough. Estos diarios no son desconocidos. La primera gran biografía de Locke, la de Lord King, 1829, utilizó una selección de sus diarios y correspondencias. Sobre ellos también publicó un artículo Philarète Chasles, en la *Revue de Paris*. Pero la transcripción de Lord King no siempre fué correcta, quizá debido a la dificultad de la taquigrafía que emplea Locke en su diario, y el artículo de Philarète Chasles no